**“Los brazos de la abuela, un lugar para regresar.**

**Economía y vínculos en trayectorias migratorias intergeneracionales de familias transnacionales”**

**Resumen**

El objetivo del documento que aquí se presenta, es reconstruir la trayectoria migratoria intergeneracional por medio de las voces de las abuelas. Desde la perspectiva y experiencia acumulada de estas mujeres se describen cada ciclo de su grupo familiar en retrospectiva. A través de la entrevista a profundidad y los relatos de vida, se reconstruyeron los perfiles, flujos e impactos de la migración en los eventos vitales de las familias. En la lectura de este escrito se aprecia la movilidad, las estancias y las separaciones que enmarcan los procesos de migración de las familias transnacionales coincidiendo con los cambios en sus ciclos vitales. Las autoras pretenden dar cuenta del impacto social y económico de la migración en cada una de estas etapas de vida de las mujeres; así como el papel desempeñado por ellas como ejes móviles del mantenimiento de los vínculos familiares minimizados contra la acumulación de capital.

**Palabras clave**: migración internacional, familia transnacional, género, economía familiar, vínculos familiares.

**"The Arms of the grandmother, a place to go back. Economy and intergenerational links in the migratory paths of transnational families"**

**Abstract**

The objective of this document is to reconstruct the intergenerational migratory path through the voices of the grandmothers. From the perspective and experience of these women are described each cycle of their family group in retrospect. Through in depth interviews and relate of life, were they rebuilt the profiles, flows and impacts of migration on vital events in the families. In the reading of this writing the lector was appreciated: mobility, stays and separations that frame the migration processes of transnational families in conjunction with the changes in their life cycles. The authors aim to give account of the social and economic impact of migration in each of these stages of life of women, as well as the role played by them as mobile axes of the maintenance of family ties minimized against the accumulation of capital.

**Key words**: International migration, transnational family, gender, family economy, family ties.

**Introducción**

Las migraciones internacionales son un tema fundamental dentro de las problemáticas surgidas por la globalización debido a que participan en las profundas transformaciones del territorio y la sociedad**.** Los estudios sobre migraciones internacionales se han centrado en estudiar los cambios en los destinos y las vivencias de las personas migrantes, con énfasis en los aspectos económicos, políticos y laborales. Desde hace más de una década la perspectiva transnacional aporta una manera más profunda y compleja de entender e investigar el fenómeno migratorio y las relaciones que se crean entre el origen y el destino. En los últimos diez años se han intensificado los flujos migratorios femeninos nacionales e internacionales, contraponiéndose a los patrones migratorios de las juventudes actuales (mujeres jóvenes que migran de manera activa) frente a sus antecesoras o abuelas (mujeres que permanecían en el lugar de origen mientras los demás se desplazaban). El estudio de otros ámbitos como la organización de los cuidados, —que se asocian a las tareas del hogar y a la atención de sus integrantes—, que atañen en mayor medida a las experiencias y necesidades de las mujeres también se ha puesto de relieve en distintos estudios[[1]](#footnote-1) [[2]](#footnote-2)

El documento que aquí se presenta echa mano de un trabajo de investigación que pretende dar cuenta de las trayectorias migratorias intergeneracionales de las familias transnacionales a través de la experiencia de las mujeres. El enfoque fenomenológico de Hasserl[[3]](#footnote-3) recupera las experiencias personales y parte de considerar el tiempo, el espacio, la corporalidad y la relacionalidad o comunalidad vivida por las abuelas en el entorno de pertenecer a familias migrantes. Los hallazgos dan cuenta de mujeres que son partícipes de situaciones en las que sus roles económicos han sido prioritarios, pero su fin último siempre ha sido darle relevancia a su rol de sostenibilidad de la vida al mantener activos los vínculos familiares conformados en espacios distintos.

**Origen de la migración en la Región de los Altos de Jalisco, México.**

De acuerdo al origen y destino de la migración, Durand[[4]](#footnote-4) clasifica las regiones de migración mexicanas en cuatro tipos: histórica, fronteriza, central y sureste. Para el caso de Jalisco, la zona donde se ubica Tepatitlán de Morelos[[5]](#footnote-5), se identifica como parte de la región histórica. Las características de ésta región histórica dan cuenta de regiones bastante pobladas como la del Bajío (Aguascalientes, Jalisco, Guanajuato y Querétaro) y la de los Altos[[6]](#footnote-6) (Jalisco), con centros urbanos importantes y con abundante población en las zonas rurales. Además de que la red de ferrocarril, que se originaba en la ciudad de México, atravesaba el Bajío y tomaba rumbo al norte por los Altos de Jalisco, Aguascalientes y San Luis Potosí. De igual manera se originó un factor externo de reclutamiento, que suele ser el origen y catalizador de la mayoría de procesos migratorios; y se debe a que durante el período revolucionario y la guerra cristera, las condiciones nacionales representaban un motivo de escapar al extranjero. Durante la segunda guerra mundial, el estado mexicano firmó el “Acuerdo de Braceros” (1942-1964) mediante el cual se enviaron miles de mexicanos a Estados Unidos de América, para que fueran a trabajar a sus tierras, en la industria agrícola y sustituir la mano de obra norteamericana que había salido a la guerra. Incluso algunos de esos mexicanos fueron reclutados para pelear en la guerra. A partir de éste suceso, la zona occidente del país, conformada por Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas comienza con una tradición migratoria que se mantendría hasta 2005. Las personas que fungían como contratistas valoraban que la región mexicana era deseable al tener excedentes de población rural, comunicada por ferrocarril y porque la población era mayoritariamente blanca y mestiza. Posteriormente se dio otro nuevo convenio de reclutamiento y en 1962, el 62% de la población total de braceros provenía de la región Alteña, donde México había alcanzado y superado la cifra de diez millones de emigrantes, viviendo una etapa de auge migratorio, comparado a la década de 1920. Actualmente, la participación mexicana en Estados Unidos es tal que si los mexicanos se movilizaran el universo latino entraría en evolución, al representar el 65% de la participación latina. Los flujos migratorios han dependido del capital social y humano; para los migrantes la única seguridad que se tiene es el destino, la gente llega a donde tiene familiares cercanos, amistades, contactos, u otras relaciones.

**Migración y mujeres**

Los estudios de género y migración femenina en México, surgen en el periodo entre los años setentas y mediados de los ochentas. La consolidación se registra en los ochentas y durante el primer lustro de los noventas; tiempos donde proliferan las investigaciones empíricas conforme detalla Ariza[[7]](#footnote-7). Por su parte Hondagneu-Sotelo[[8]](#footnote-8) (2007) criticaba la posición de tener retratos sesgados solo de mujeres, proponiendo la renovación del campo temático, en una segunda fase caracterizada por cambiar el término de mujeres y migración por género y migración; las orientaciones más generales de las ciencias sociales aparecían en la agencia social, estudios de familia, unidad doméstica, parentalidad, subjetividad, etnicidad y de representación social entre otras. Los estudios mostraban los conflictos y negociaciones en cuanto a los roles de género desde las miradas feministas buscando evidencias de los sistemas patriarcales de dominación masculina, resaltando metodologías basadas en entrevistas y en la etnografía, debido a que en investigaciones de otro tipo, donde se empleaba la encuesta no se podrían obtener. La tercera fase de estos estudios, que se vive actualmente, deja ver el género como un elemento constitutivo de la migración, tratando de comprender mejor de las maneras en que el género articula muchas de las prácticas, creencias e instituciones de los migrantes. Otra tendencia es la incorporación de mujeres y hombres a organizaciones comunitarias de apoyo transmigrantes, superando fronteras que pretenden elevar su estatus de género, así como los clubes sociales y cívicos de ayuda y apoyo a sus comunidades del país de origen; dejando ver con esto, ese transnacionalismo donde la gente se mantiene en contacto con su comunidad y las instituciones, evitando procesos lineales y unidireccionales al continuar teniendo conexiones y contactos con su país de origen.

Más adelante Hondagneu-Sotelo[[9]](#footnote-9) detallaba que en la segunda etapa de investigación de los temas de género y migración se abordan posturas de: ¿cómo se sienten las mujeres y hombres al quedarse en Estados Unidos?, desde el género se identifica la posición social de las mujeres y los hombres en el ámbito público y privado, dando como resultado que no solo en lo doméstico el género es determinante en familias y hogares, sino también en las instituciones y procesos.

El abordaje de temas que vinculan al género con la migración ha sido analizado desde las perspectivas antropológica, económica, sociológica y por el enfoque sociodemográfico de los roles familiares, con temas como: remesas (Lozano y Olivera[[10]](#footnote-10)), empoderamiento femenino, subjetividad y afectividad y las características de la migración respectivamente.

Ariza[[11]](#footnote-11) mencionaba que en la fase de consolidación de la trayectoria de los estudios de género y migración en México, se ubican los estudios de las mujeres que se quedan, y el impacto que genera en ellas ésta condición. Los estudios de las mujeres que no se trasladan conforme Ariza[[12]](#footnote-12) lo menciona, han profundizado en cuestiones de consecuencias materiales y afectivas, en la negociación con los cónyuges y parientes y en los análisis de las modificaciones o cambios de los roles familiares. De igual manera el trabajo de Mummert[[13]](#footnote-13) confrontaba el rol de las esposas que se quedan en contraste con los roles de las mujeres migrantes.

Impacto de la migración en la economía de las mujeres

El estudio del impacto de la migración de las mujeres, implica consideraciones familiares y alteridades masculinas y femeninas sobre la administración de recursos económicos y de la proveeduría de ingresos. Ariza[[14]](#footnote-14) por su parte muestra la vinculación de género entre hombres y mujeres respecto a la migración, y señala que en la economía y en las ciencias políticas la hegemonía masculina se presenta de manera más clara y se argumenta en la idea de Bourdieu, donde manifiesta que la economía de los bienes simbólicos, atribuye a los hombres el monopolio de todas las actividades oficiales, debido a que los hombres concentraban el honor, el reconocimiento y el capital económico. La conyugalidad a distancia se ha traducido para las esposas no migrantes en una participación en la economía de los bienes simbólicos, al representarles un aumento en sus cargas de trabajo orientado a la producción de honor y prestigio que abona a favor de los maridos ausentes, reconocidos como cabezas de familia; y que son trabajos invisibilizados por que siempre se les han atribuido a los hombres en el carácter de ser los que participan en la esfera de lo público y por concentrar el capital económico (D´Aubeterré[[15]](#footnote-15)). Los perfiles económicos de las mujeres en la migración y las relaciones de género aparecen en confrontación con la caracterización de la inserción laboral de mujeres en condiciones no migrantes.

**Familia transnacional y rol femenino**

En el abordaje de las familias trasnacionales, el rol femenino ha presentado diversas situaciones, donde las mujeres han jugado roles activos y pasivos. Los estudios sobre heterogeneidad y singularidad femenina contra los estudios masculinos de carácter homogéneo (Ariza[[16]](#footnote-16); Zapata y Suárez[[17]](#footnote-17)) y los patrones de migración, detallan una disminución de la migración temporal o circular y un aumento de la migración permanente, así como la baja presencia de migrantes recientes en los hogares receptores, poniendo de manifiesto los fuertes lazos y vínculos sociales y económicos de la población mexicana –de las que se quedan- con sus familiares en el exterior. Sobre el caso de las familias, se ha integrado una nueva era de migración y una conformación de una forma de familia denominada transnacional. Sassone, Cortes, Bertone *et. al.[[18]](#footnote-18)* señalan que las migraciones internacionales se ubican en una conformación de contextos transnacionales, donde se da lugar a nuevos comportamientos migratorios, de ciudades de origen y destino, quedando vinculaciones correlacionadas por los intercambios que se generan de diversas escalas y dimensiones, en donde lo local se relaciona con lo global.

Así mismo, Mummert[[19]](#footnote-19) define a la familia transnacional como un grupo de parientes que organiza sus labores productivas y reproductivas a través de una o más fronteras político-administrativas internacionales y frente a dos o más estados-nación. Implica la separación de padres, madres, hijos y abuelos durante periodos más o menos prolongados. Las vidas de los miembros se desarrollan dentro de los constreñimientos que la plurilocalización les depara, pero también ante las múltiples oportunidades que les abre. Esas vidas son partícipes de distintas etapas conforme transcurre el tiempo.

Por su parte Sassone *et. al.[[20]](#footnote-20)* mencionaban que las familias se desplazan en esquemas de “migraciones por etapas” y según las etapas del ciclo de vida familiar, estos procesos son fomentados por las redes sociales familiares y de origen. Johnson-Hanks en Mummert[[21]](#footnote-21) mencionaba que la mayoría de los eventos vitales –tales como matrimonio, maternidad y migración- son más bien negociables y disputados, llenos de incertidumbre, innovación y ambivalencia.

**Metodología**

La orientación metodológica para el acercamiento a las experiencias vividas por las abuelas a través de la fenomenología permitió la utilización de la metodología cualitativa. Las participantes se eligieron en cuanto a criterio y conveniencia. Se utilizaron las técnicas de conversación: informes orales de las propias personas investigadas y las entrevistas en profundidad, que guiaron la reconstrucción de las trayectorias intergeneracionales de las familias. Los criterios que se trazaron fueron los siguientes: ser abuela, mujer con residencia actual en Tepatitlán de Morelos, Jalisco y que en algún tiempo de su vida hubiera permanecido en Tepatitlán mientras sus familiares migraban hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Sassone, Cortes, Bertone et. al.[[22]](#footnote-22) señalan que la experiencia subjetiva es fuente de conocimientos y tiene posibilidad de objetivarse. Partiendo de la sociodemografía, el análisis longitudinal o diacrónico se refiere a un seguimiento de eventos en un largo plazo retrospectivo y eventualmente prospectivo, con el objetivo de reconstruir, a partir del presente, las trayectorias vitales de individuos y grupos familiares en el pasado, generalmente extrapolando la trayectoria a partir de una serie de eventos ocurridos en una fecha específica y acomodados en estricta cronología: nacimiento, matrimonio, migración, fallecimiento (Mummert[[23]](#footnote-23)). Las abuelas integran las particularidades de las cuatro generaciones de las que han formado parte, y ubican las características de las migraciones de sus familiares: padres, madres, hermanos/as, esposos, hijos, hijas, nietos y nietas que han migrado por primera vez, han regresado, nacido o se han establecido en los Estados Unidos de Norteamérica.

**Las trayectorias vitales de las abuelas**

El estudio de los trayectos de vida de cinco mujeres que habitan en la región histórica mexicana (clasificada como “de origen”) refleja sus procesos de movilidad, coincidiendo con los cambios en los ciclos vitales por los que han atravesado las familias en sus cursos de vida y detallando el impacto de la migración en cada una de éstas etapas. Hoy en día se mencionan nuevos contornos para la movilidad internacional (Sassone y Cortés[[24]](#footnote-24)) La familia de origen, las características de su juventud, las peculiaridades de cada etapa como en su soltería y matrimonio: como esposas, madres y abuelas; dan cuenta de mujeres que nacieron y que han residido en México, que se casaron con mexicanos y que han tenido diversos flujos trasnacionales, conforme a sus etapas y su apreciación en la figura 1. Familia de origen y etapas de las mujeres.

Figura 1. Familia de origen y migración por etapas de las abuelas.

Fuente: Elaboración propia con datos recabados de la investigación

Algunas abuelas relatan que en su juventud sus padres emigraron a los Estados Unidos de América por motivos de trabajo:

*̶ Yo estaba soltera cuando mi papá estuvo allá. Fueron como unas tres veces. Su estancia duraba meses, ni siquiera un año completo y luego se venía y se volvía a ir. Fueron a trabajar él y mis dos hermanos mayores y de ahí pagaron la casa, fueron no más como tres años, porque no fue mucho tiempo, terminó de pagar la casa y ya no regreso a USA.*

1. La juventud y el noviazgo a distancia

Dos situaciones fueron las más recurrentes en las cinco mujeres: por un lado, el ocuparse en un trabajo asalariado estando soltera y abandonarlo para desempeñar la labor doméstica al casarse; y, por otro, desempeñar un rol doméstico siendo soltera y mantenerlo en el matrimonio.

*̶ De soltera, yo trabajé diez años en un banco, antes de casarme.*

*̶ Pues de soltera yo le ayudaba a mi papá, tenía carnicería y yo le ayudaba ahí a vender. Y trabajaba en la casa, le ayudaba a mis papás y aquí también de recién casada; pues no alcanzaba a trabajar, pues yo me dedicaba a la casa y tuve muchos niños seguidos.*

*̶ Mi esposo tenía ocho años viviendo en Estados Unidos, vino a México de vacaciones y nos conocimos, él me pidió que fuera su novia, la relación duró año y medio, nos comunicábamos por cartas y teléfono (llamaba una vez al mes y me enviaba dos cartas por semana).*

*̶ En los dos años de noviazgo él iba y venía. Duraba seis meses aquí y seis meses allá y nos escribíamos. Nos comunicábamos por correo, por cartas. Pues cada quince días porque el correo tardaba mucho.*

Los noviazgos de las abuelas, tuvieron una duración máxima de dos años y la mayoría comenzó con su relación a los dieciocho años, sus parejas tenían un estatus migratorio que les aseguraba su tipo de estancia en el país vecino, conforme se detalla en la tabla 1, sobre las características de sus noviazgos.

Tabla 1. Características de los noviazgos de las abuelas[[25]](#footnote-25)

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Noviazgo | Abuela 1 | Abuela 2 | Abuela 3 | Abuela 4 | Abuela 5 |
| Edad al momento de comenzar la relación | 24 | 14 | 15 | 17 | 18 |
| Duración de la relación | 18 meses. | 18 meses | 2 años | 18 meses | 2 años |
| Novio migrante previo a la relación | Si | Si | No | No | Si |
| Novio migrante durante el noviazgo | Si | Si | Si | No | Si |
| Edad del primer viaje del novio | 18 años | 18 años | 18 años | 20 años | 18 años |
| Estatus migratorio del novio | Residencia | Permiso temporal de trabajo H2a\* y H2b\*\*. | Residencia | Permiso temporal de trabajo | Permiso temporal de trabajo: H2a\*. |

Fuente: Elaboración propia con datos recabados de la investigación

1. La adultez, el matrimonio y la familia nuclear de las abuelas

Tras el terminar la etapa de noviazgo y al llegar a formalizar sus relaciones de las mujeres con sus parejas, a través del matrimonio, continuaron persistiendo los traslados y las comunicaciones de manera trasnacional, presentándose así los flujos migratorios matrimoniales.

Por el hecho de haber mantenido un noviazgo a la distancia, se identificó que al momento de casarse, la partida al extranjero por parte del esposo no fue causa de grandes cambios en el funcionamiento de la pareja, puesto que se ponían de relieve las necesidades económicas, y también se valoraba la opción de emigrar juntos.

*̶ Me casé a los diecisiete años y me fui a vivir a Estados Unidos por razones económicas. Allá se fue mi esposo a trabajar y pues hay que seguirlo a donde él va. Allá estaban sus papás y sus hermanos, y ya se fue toda su familia y pues también nos fuimos nosotros.*

*̶ El primer integrante de mi familia que se fue a Estados Unidos fue mi esposo, se fue desde que nos casamos, nos casamos en febrero de 1965, él tenía veintiún años y yo dieciocho. En marzo se fue a trabajar. Él ya se había ido antes a trabajar allá, él vivía aquí en Tepa pero se iba una temporada allá y otra temporada aquí.*

*̶̶ Cuando nos casamos yo ya sabía que él iba a estar yendo y viniendo. Él trabajaba en el campo, en el tomate. Antes de casarnos había trabajado como tres años allá.*

*̶ Aquí teníamos el rancho que me había dejado mi papá, y mi esposo lo empezó a trabajar, puso puercos, y trabajaba. Pero aquí, se puso mal el negocio y fue cuando se quiso ir, vendió todo, y nos llevamos a nuestras hijas.*

Los motivos de retorno al lugar de origen

Para algunas de las abuelas, los motivos de retorno al país fueron de tipo económico, por la esperanza de emprender algún negocio en México y para dejar de trabajar para otras personas. Así también ellas destacaban que sus intenciones perseguían el deseo de permanecer como matrimonio unido a su familia nuclear.

Por otro lado, en los estudios sobre los usos de las remesas no obstante sean enviadas a terceros o sean utilizadas por las personas que las generaron, se da cuenta, que en su mayoría se gastan en consumo, es decir se relacionan con los bienes domésticos y no así para la inversión productiva. Guarnizo[[26]](#footnote-26) y Bazán y Saraví[[27]](#footnote-27) documentaron, que el 78% de los hogares receptores de remesas lo utilizan para gastos corrientes para cubrir necesidades inmediatas de consumo, el resto lo ahorra y lo invierte en negocios o propiedades. Las circunstancias personales, familiares y culturales, así como los contextos estructurales generan entornos para la toma de decisiones de inversión. Los migrantes que invierten con un negocio en el terruño tienen la idea de que a su regreso no dependerán de algún salario y así proveerán a sus familias de un ingreso que reemplace a las remesas, aunque se resalte el poco espíritu emprendedor.

El tipo de trabajo del esposo y los roles económicos de las mujeres y los hombres durante el matrimonio, variaba conforme se desarrollaba en Estados Unidos o en México; para conocer sus características, se revisa la tabla 2. Descripción del matrimonio y del rol económico desempeñado por las abuelas.

*̶ Duramos tres años en Estados Unidos, hasta que él vio que ya no le ajustaba tanto el dinero y porque yo realmente yo no trabajaba, él prefería que mejor yo me quedara a cuidar a mis niños, a atenderlos, yo allá nunca trabajé (...). La última vez veníamos y traíamos los dos niños, se nos enfermaron aquí, entonces veníamos también en carro, y ya más bien él entonces se regresó solo a Estados Unidos. Después de dos meses me dice: “Ya no quiero estar solo, me voy con mi familia”. Entonces se regresó a México con su dinerito que traía ahorrado, él había comprado un lote que tenía aquí, la casa, y ya nos quedamos aquí.*

*̶ Mi marido me dijo: “No te regreses porque yo ya me voy a ir, acá ya no hacemos dinero”, ya vio que ya con dos niños ya no se podía hacer dinero allá. No, realmente y con el sueldo nada más de él, era imposible, entonces nos vinimos, y a trabajar, y entonces ya aquí si empezamos a trabajar los dos. Al regreso emprendimos el negocio, él empezó en la granja, con cinco mil aves, y yo empecé mi taller de colchas.*

*̶ Mi marido decidió quedarse en México porque yo empecé a tener más trabajo y yo le dije: -Ya no puedo sola. Y ya empezamos a trabajarlo (el negocio) entre los dos, pues lo hice para que él se quedara entonces ya poner más en forma el negocio. El local era mío, heredado, pero la inversión era de él, de lo que me mandaba de su trabajo de allá.*

En la tabla 2. Se describen las características de cada una de las abuelas en su etapa de adultez, ya en el matrimonio y a la par de sus esposos, todas ellas con esposo migrante, algunas migraron en algún período junto con ellos y otras nunca lo hicieron. Cuatro de las abuelas tuvieron un importante rol económico, generando ingresos, tres establecieron su propio negocio y una más se empleó en empresas, solamente una de ellas no lo hacía y en ocasiones obtenía ingresos vendiendo poemas que le pedían.

Tabla 2. Descripción de las características de la adultez-matrimonio de las abuelas.

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Matrimonio | Abuela 1 | Abuela 2 | Abuela 3 | Abuela 4 | Abuela 5 |
|
| Edad al momento de contraer matrimonio | 26 | 15 | 17 | 18 | 18 |
| Esposo migrante | Si | Si | Si | Si | Si |
| Migración junto con el esposo (duración) | Si | Nunca | Si | Si | Nunca |
| Tipo de trabajo del esposo | Doble empleo: Fábrica de muebles Y en tienda departamental. | Jardinería, agricultura o campo. | Empleado en restaurant. En Fábrica de vidrio. | Chofer. | Agricultura. |
| Envío de remesas por parte del esposo | Si | Si | No | Si | Si |
| Rol social y económico de las mujeres | Cuidar a los hijos en casa. Dueña de un taller de costura. | Cuidar a los hijos en casa. Dueña de una tienda de comestibles. | Cajera en una tienda departamental. Obrera en una fábrica de libros. | Cuidar a las hijas en casa. En ocasiones vendía poemas | Ama de casa con su suegra y cuidado de hijos. Dueña de negocio textil. |
| Rol económico del hombre al regreso | Dueño de granja. | Chofer de carga. Dueño de tienda. | Pensionado. | Chofer de autobuses de pasajeros. | Dueño de tienda de ropa. |

Fuente: Elaboración propia con datos recabados de la investigación

1. Los roles de las abuelas en la adultez y en la vejez

Los relatos de las abuelas permiten identificarlas labores que realizaban a manera de participar económicamente, no solo administrando los recursos monetarios, sino generando ingresos para sus familias. Una abuela tenía su propio taller de costura, otras dos poseían sus propios negocios: una tenía una tienda de comestibles y la otra una tienda de colchas. Se hacían cargo de sus negocios y al mismo tiempo cumplían con el rol femenino tradicional dentro del matrimonio, mismo que implicaba: cuidado de los hijos, administración de bienes y quehaceres domésticos (Macías[[28]](#footnote-28)). En esta etapa la conyugalidad se mantenía a pesar de la distancia, con las obligaciones que implica, sobre todo hacia las mujeres. Y el hombre ejercía una paternidad semipresencial: mientras el esposo-padre proveía económicamente a la familia desde la distancia y mantenía el reconocimiento como figura de autoridad. Así, las negociaciones entre esposos para la toma de decisiones (mediadas por el teléfono, el correo y las propias remesas que envía) se mantenían vigentes y eran continúas.

*̶ Pues aquí sacar la casa adelante, trabajar. Yo tenía una tiendita de abarrotes. La tuve veintitrés años, cuando mi esposo se iba pues yo me quedaba a atender los hijos, la tienda, la casa y todo. Al principio él no quería que tuviera la tienda. Me decía: -No, no. Es mucho trabajo, yo ando fuera. Y tú aquí con los niños, la casa y la tienda. Y yo le decía: Sí, yo quiero trabajar para enseñar a mis hijos y bueno, pues lo convencí.*

*̶ En la mañana arreglaba a mis niños, los llevaba al colegio, en el día cortaba las telas, y y bordaba en la noche, ya que dormía niños, ya que los bañaba, los acostaba, entonces nos poníamos a ver televisión, y aquí estaba mi máquina y yo me ponía a trabajar y así vinieron también naciendo mis hijos, y yo atendiéndolos.*

*̶ Tenía que atender a mis hijos y no había dinero para pagar quien me los cuidara. Entonces ya vi la oportunidad de que me pasaran esa tienda, y le rogué y le rogué a mi esposo y aceptamos. Para generar un ingreso extra hago trabajos con máquina de coser o crochet, desde soltera aprendí.*

En la tabla 3. se aprecia específicamente el rol económico de las abuelas durante su ciclo de vida, solamente una de ellas no generó recursos económicos durante su trayectoria, sin contribuir a los ingresos de los hogares. El resto de ellas se desempeñaron laboralmente, sobre todo en México, no obstante algunas trabajaron en Estados Unidos.

Tabla 3. Rol económico de las abuelas en las distintas etapas de su ciclo vital.

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Etapas | Abuela 1 | Abuela 2 | Abuela 3 | Abuela 4 | Abuela 5 |
|
| Juventud | Trabajó en un banco durante diez años | Trabajó en el negocio familiar | Ama de casa por ausencia de su mamá | Ama de casa | Ama de casa por orfandad |
| Adultez  Matrimonio y maternidad | Dueña de taller de colchas y ama de casa. | Dueña de una tienda de abarrotes y ama de casa. | Trabajó un poco en USA como obrera y ama de casa. | Ama de casa | Ama de casa |
| Vejez  Actividad económica reciente | Empresaria en la industria textil y ganadera | Dueña de una tienda de abarrotes | Inactiva. Pensionada. | Inactiva | Dueña tienda de ropa |
| Vejez  Receptora actual de pensión estadounidense | Sí | Ella no arregló, un hijo sí | Si | No. Pensión mexicana sí | No arregló |
| Vejez  Receptora actual de remesas | No | Sí (irregular) | No | Sí | No |

Fuente: Elaboración propia con datos recabados de la investigación

1. La familia extensa: la dinámica de las relaciones de las abuelas.

A partir de los relatos de las cinco mujeres, resaltan los esfuerzos realizados por las abuelas por mantener vivos los vínculos familiares y preservar la unión familiar. Además, en todos los casos de cada una de las abuelas, se da cuenta que ellas son las que viajaban con anterioridad y que actualmente lo hacen con cierta continuidad para visitar a sus familiares radicados en Estados Unidos. En este sentido, las abuelas cumplen con un rol fundamental ya que ellas funcionan como ejes para mantener la continuidad de los lazos familiares, siendo más frecuentes los viajes de los familiares que residen en México, hacia los Estados Unidos de América, para visitar a los que están allá. Sin embargo la convivencia entre las y los hijos de las abuelas, es decir como hermanos y hermanas se ve mermada por los estatutos migratorios, ya que no todos cuentan con visa, ni realizan esfuerzos por obtenerla y la relación se mantiene por medio de llamadas telefónicas, videollamadas y actualmente por mensajes.

*̶ Voy seguido a visitar a mi hija mayor, ella tiene 58 años y yo soy la que voy, estuve cuatro veces el año pasado, ella es mucho amor, ella es muy cariñosa. Cuando mi esposo vivía también íbamos a visitarla* los dos… *Hace como cuatro años que vino, pero solo se quedó tres o cuatro días; si se ofrece algo viene. Tres de mis hijas no pueden ir a visitar a su hermana porque no tienen pasaporte, y no conocen a su hija y a sus hijos.*

*̶ Mi hija ha venido cuando se ofrece: a un bautizo, primera comunión. Cuando murió su padre, pero fue lo único que viene. Y mi hija convive con sus primos, su cuñada y amigas que tiene allá. Mi hija ya no se va regresar, ella tiene allá su casa y todo, ella no trabaja, nunca ha trabajado, cuida a sus hijos y su marido trabaja.*

La fragmentación familiar y la dispersión de los espacios residenciales constituyen una de las consecuencias de los procesos de globalización y transnacionalidad sobre la estructura familiar (Guarnizo en Cerda[[29]](#footnote-29)). Ante esta realidad, las familias desarrollan estrategias para mantener y preservar los vínculos familiares a través de las fronteras, y esto configura lo que algunos autores y autoras (Di Leonardo, Le Gall, Landolt, Bryceson y Vuroela, en Cerda[[30]](#footnote-30)) denominan como “trabajo de parentesco”, en el que padres y madres migrantes a través de la construcción de redes familiares —especialmente femeninas— y la creación de nuevas actividades, aseguran el cuidado (físico, psicológico y emocional) de los hijos e hijas para seguir cumpliendo con la función parental aun cuando no estén presentes físicamente.

El trabajo de parentesco se refiere a “la concepción, el mantenimiento y las celebraciones rituales a través de los lazos de parentesco dentro del grupo doméstico, incluyendo visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas recordatorias; la organización de las reuniones por vacaciones” (Di Leonardo en Cerda[[31]](#footnote-31)). Es decir, se convierte en un mecanismo que ayuda a crear y mantener los vínculos entre los padres y madres y sus hijos o hijas, además de amortiguar los cambios que se producen a partir de la distancia física. También se han generado otras referencias asociadas y se habla de la familia transnacional extensa (sobrinos/as, tíos/as, cuñados/as, etc.).

*̶ Desde hace dieciséis años que se casó mi hija entonces sí yo ya voy muy seguido. Cada vez que tengo ganas de verla si voy.**Y ella también viene. Voy una o dos veces. Éste año si fui dos veces, pero no más. Y ella también vendrá una vez al año. La convivencia familiar siempre es muy buena, ¿qué te digo? La relación familiar si está ligada muy fuerte, ahora lo que te decía, cuando mi esposo que éramos novios que me hablaba una vez al mes, no ahora yo le hablo todos los días a mi hija. Nos hablamos todos los días por teléfono celular. La cosa es que mi hija no va a poder venir en Navidad, pensamos más bien, ah, no si se van mejor todos a San Antonio a pasar año nuevo mejor nos vemos en San Antonio y vamos toda la familia. De que nos vemos toda la familia seguido, si, es lo que más si nos hemos esforzado.*

*̶ La relación entre hermanos es buena, todos conviven bien y pues sí, convivimos mucho. Yo organizo comidas y los invito a todos. Y con mi hijo que está en USA hemos ido yo y mis tres hijas y mi hijo menor a visitarlo. Yo fui y mis hijas las de aquí, las solteras todas hemos ido, gracias a Dios, ya obtuvimos la visa y ya he ido a verlo, cada año voy. Ya van cinco veces que voy. Duré casi nueve años sin verlo y apenas fui a verlo en el 2013. Él no ha venido desde que se fue porque no tiene visa, pero a pesar de ello estamos en comunicación. Con los demás hermanos solo platica por teléfono o mensajes.*

1. Los vínculos locales de las familias de las abuelas: beneficios económicos y pérdidas afectivas

El enraizamiento histórico-locacional del vivir transnacional se extiende o no a las primeras y subsiguientes generaciones. El vivir transnacional impacta por una parte, en el deseo de la reproducción de la identidad del país de origen y su ambiente social en el extranjero y, por otra, tiene que ver con el mantenimiento de relaciones y compromisos sociales, económicos y políticos en la sociedad de origen con cierta estabilidad. Se produce una valoración ambivalente sobre el fenómeno migratorio, se manifiesta la tensión entre los beneficios económicos y las pérdidas afectivas generadas por la distancia, es decir entre “la importancia del dinero” y “la importancia de los afectos”. Esta tensión de nivel microsocial, planteada en varias ocasiones por las abuelas, se relaciona con lo que desde la economía feminista se conceptualiza como la tensión entre la “sostenibilidad de la vida” y la “acumulación de capital” en las sociedades capitalistas (Pérez Orozco y Lafuente en Bianchi y Piras[[32]](#footnote-32)).

*̶ El que mi marido haya migrado y trabajado allá, nos ayudó a salir adelante aquí, con el trabajo que él hacía. Él no se veía trabajando aquí, es que aquí los sueldos son muy bajos y fue la forma en que pudimos hacer algo.*

*̶ Mi esposo y yo nunca nos fuimos a radicar allá porque a mi esposo nunca le gustó, de que era una tierra muy aparte, él decía que su tierra era Tepatitlán y solo llevaba sus viajes.*

*̶ Es más, de hecho tanto mi esposo como yo estamos seguros que ¡Bendito México! Estamos mejor en México, nosotros sí, preferible, eh, si decía mi esposo: Nos ha ido… trabajando muy duro si tú quieres, trabajando mucho, pero nos ha ido mejor en México que en Estados Unidos. Vemos familiares, vemos amigos, que se quedaron allá, vemos la situación de ellos y vemos la situación de nosotros pues nos ha ido mejor a nosotros en México, que en Estados Unidos. Ellos siguen de empleados. Y decimos, nos va mucho mejor a nosotros que a ellos, yo por ejemplo veo aquí mis hijos, que ya todos tienen sus casas y no porque yo realmente les haya dado yo, sino que ellos con su trabajo, con su esfuerzo las han adquirido, entonces están bien, nos ha ido mejor a nosotros, y vemos los amigos de allá, que no todos pueden tener su casa, no todos… nos va mejor aquí en México.*

*̶ Yo no cambio mi vida de México. Ya estamos viejos, jubilados, venimos a descansar aquí. Es más cómodo, el dinero que nos dan de pensión es mejor vivir aquí que vivir allá. Se vive mucho mejor. Me siento tranquila, muy bien, aquí gozo mis nietos. Extraño mucho mi vida de allá. Y aquí es más tranquilo, es demasiada tranquilidad. Mi vida de allá era muy agitada, me levantaba temprano, me iba al gimnasio, me iba al mandando, limpiaba mi casa, llegaba él, le daba de comer, salíamos a pasear. Me siento contenta cuando estoy de regreso en Estados Unidos. Si me hubiera gustado porque pues mi vida ya estaba allá, pero también me gusta aquí, así que estoy dividida.*

̶ *Nos venimos porque él tenía la idea, de que nuestras hijas iban a criarse mejor aquí, mejores estudios para que no tuvieran las ideas de allá. Nosotros queríamos que tuvieran sus raíces de México.*

**Reflexiones finales**

La migración causa importantes cambios en cuanto a la estructura y al funcionamiento familiar. Los distintos aspectos de impacto en la familia de las abuelas provienen de: la economía familiar, al verse mejorada en detrimento de los vínculos familiares; se establecen cambios importantes en la estructura familiar; el ejercicio de la maternidad y la paternidad se ven modificadas, cayendo la responsabilidad casi exclusiva de la crianza de las y los hijos sobre las mujeres, debido al desplazamiento físico de los hombres. Los movimientos migratorios de los padres ejercen una fuerte influencia sobre las posibilidades de migración de las y los hijos, al percibirse como una “tradición familiar”, por ello así se van configurando como familias transnacionales.

Los motivos de desplazamiento de la mayoría de las mujeres mexicanas a Estados Unidos de hace cuatro a cinco décadas no era el impulso laboral, sino que se relacionaba con la reunificación familiar. Las abuelas que después de casarse se quedaron; vivieron a lo largo de su vida, en un ambiente donde las condiciones les permitieron combinar las actividades domésticas dictadas por los roles de género tradicionales atribuidos a la maternidad y al matrimonio, aparejándolas a su participación laboral remunerada en otras actividades: algunas se dedicaron a realizar ocupaciones y actividades típicas de la zona, como la venta de textiles: colchas y ropa, y a ser dueñas de tiendas de comestibles (Macías[[33]](#footnote-33), Arias, Sánchez y Muñoz[[34]](#footnote-34))

Las mujeres que en momentos de su vida permanecieron en el lugar de origen, se han convertido –en la última etapa de sus vidas– en ejes móviles del sostenimiento de los vínculos familiares –mientras los otros siguen velando por el sustento económico– y asumen esfuerzos que se traducen en viajar continuamente (de una a cuatro veces por año), sus visitas reúnen a las y los miembros de su familia en un mismo lugar. Mantienen la comunicación de manera continua, en una época caracterizada por el flujo de la información, a partir de la innovación tecnológica constante. A las abuelas, como pilares de familia, les cuesta aceptar que los miembros de su familia se encuentran separados a largo plazo, quizá para siempre, entre México y Estados Unidos, al menos en el seno nuclear de la familia, los esfuerzos dirigidos al mantenimiento de los vínculos se realizan por parte de ellas, continuando con el cumplimiento de su función parental, lo que es preocupante debido a que en ausencia de ellas, los lazos familiares corren el riesgo de desarticularse.

1. Marina Ariza, “Itinerario de los estudios de género y migración en México”, en *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Colección Desarrollo y Migración,* coord. Marina Ariza, y Alejandro. Portes,(México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. Miguel Ángel Porrúa, 2007). [↑](#footnote-ref-1)
2. Gisela Bianchi-Pernasilici y Gioia Piras, “Emigración y cuidados: ambigüedades, cambios y continuidades desde la perspectiva de las abuelas cuidadoras en Colombia”, *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*. Vol. 2015/2 . no. 132, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (2015). [↑](#footnote-ref-2)
3. Juan Luis Alvarez Gayou, *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* (México: Paidos Iberica, 2003). [↑](#footnote-ref-3)
4. Jorge Durand (2007) “Origen y destino de una migración centenaria. *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Colección Desarrollo y Migración,* coord. Marina Ariza, y Alejandro. Portes,(México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. Miguel Ángel Porrúa, 2007). [↑](#footnote-ref-4)
5. Tepatitlán de Morelos obtuvo el título de ciudad en el año de 1883. En las últimas cuatro décadas ha sido partícipe de varios cambios que se han dado en la región, algunas cuestiones como la mejoría en comunicaciones, especialización y agricultura, desarrollo manufacturero y comercial. Las y los habitantes del municipio han desarrollado la agricultura no obstante la pobreza de los suelos, tomando solo en cuenta las precipitaciones favorables, como los buenos temporales. Actualmente en el uso de suelo la avicultura compite por utilizarlo. Se ha consolidado un modelo económico local, vinculado a las capacidades del municipio para ofrecer servicios, donde los originarios de la zona conservan su afán por poseer tierra y los capitalistas locales emprenden nuevas oportunidades de negocio. Se registra un fenómeno de crecimiento económico por la intensa explotación agrícola y pecuaria y por la ferviente urbanización a partir de los setentas, se ha presentado la migración del campo hacia la urbe y la migración internacional hacia Estados Unidos. Tepatitlán se ha considerado como una ciudad intermediaria comercial, con un emporio lechero y avícola donde predomina la pequeña propiedad, hay muy poca presencia de ejidos y la población tiene un arraigo católico, sistemas de sentamientos y cultura migratoria.

   Gizelle G. Macías, “La Región Altos Sur del estado de Jalisco, México: Un acercamiento a la radiografía económica de los últimos años”, en *VIII Congreso internacional de Geografía de América Latina. Revisando paradigmas creando alianzas*. (Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia, 2014). [↑](#footnote-ref-5)
6. Jorge Durand, y Patricia Arias, “Escenarios locales del colapso migratorio: Indicios desde los Altos de Jalisco”, *Papeles de Población* 20, (n. 81, 2014), <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v20n81/v20n81a7.pdf> [↑](#footnote-ref-6)
7. Ariza, “Itinerario de los estudios de género” [↑](#footnote-ref-7)
8. Pierrete Hondagneu-Sotelo (2007) “La incorporación del género a la migración: no sólo para feministas –ni solo para la familia”, en *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Colección Desarrollo y Migración,* coord. Marina Ariza, y Alejandro. Portes,(México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. Miguel Ángel Porrúa, 2007). [↑](#footnote-ref-8)
9. Hondagneu-Sotelo, “La incorporación del género”. [↑](#footnote-ref-9)
10. Fernando Lozano y Fidel Olivera, “Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario”, en *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Colección Desarrollo y Migración,* coord. Marina Ariza, y Alejandro. Portes,(México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. Miguel Ángel Porrúa, 2007). [↑](#footnote-ref-10)
11. Ariza, “Itinerario de los estudios de género” [↑](#footnote-ref-11)
12. Ariza, “Itinerario de los estudios de género” [↑](#footnote-ref-12)
13. Gail Mummert, “Mujeres de Migrantes y Mujeres Migrantes de Michoacán: Nuevos Papeles para las que se quedan y para las que se van”, en *Movimientos de población en el occidente de México* (Zamora, Michoacàn: El Colegio de Michoacán/Centre d’Etudes Mexicaines, 1988) [↑](#footnote-ref-13)
14. Ariza, “Itinerario de los estudios de género” [↑](#footnote-ref-14)
15. María A. D´Aubeterré, “Aquí respetamos a nuestros esposos. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla”. en *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Colección Desarrollo y Migración,* coord. Marina Ariza, y Alejandro. Portes,(México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales; Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios. Miguel Ángel Porrúa, 2007). [↑](#footnote-ref-15)
16. Ariza, “Itinerario de los estudios de género” [↑](#footnote-ref-16)
17. Emma Zapata y Blanca Suárez, “Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración”, en *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas,* (México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 2004) [↑](#footnote-ref-17)
18. Susana Sassone, Geneviève Cortés, Celia Bertone De Daguerrre, Silvia M. Capuz, Graciela Jáuregui, Brenda Matossian, Laura J. Jiménez, Edwin Cayo, “Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y la Argentina”, en *Signos Universitarios 40,* (2004) [↑](#footnote-ref-18)
19. Gail Mummert, “Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional”, en *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional.* (Tijuana: UNAM, Instituto de investigaciones sociales, El Colegio de la Frontera Norte, 2012) [↑](#footnote-ref-19)
20. Sassone, “Familia, migración y transnacionalización”. [↑](#footnote-ref-20)
21. Mummert, “Pensando las familias transnacionales”. [↑](#footnote-ref-21)
22. Sassone, “Familia, migración y transnacionalización”. [↑](#footnote-ref-22)
23. Mummert, “Pensando las familias transnacionales”. [↑](#footnote-ref-23)
24. Susana M. Sassone, y Geneviève Cortes, (2010). “Cruzar y vivir la frontera entre Bolivia y la Argentina. Entre el Estado y el capital espacial del migrante”, en *Migraciones y fronteras: nuevos contornos para la movilidad internacional* (Barcelona: Icaria, 2010) 225-258. [↑](#footnote-ref-24)
25. Tipos de visas: \* H2A – trabajadores agrícolas (siembra y cosecha de plantíos). \*\* H2B – trabajadores no-agrícolas (ej. jardinería, construcción, bosques, sembrar o cortar, personal para servicio de limpieza de hotel). Consulado General de Los Estados Unidos. [↑](#footnote-ref-25)
26. Luis Eduardo Guarnizo, “Aspectos económicos del vivir transnacional” *Colombia Internacional 59, (*enero-junio, 2004) <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81205902> [↑](#footnote-ref-26)
27. Lucía Bazán y Gonzalo Saraví, *La monetarización de la pobreza. Estrategias financieras de los hogares mexicanos, (*México: Publicaciones de la casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) [↑](#footnote-ref-27)
28. Gizelle G. Macías, “Las fronteras económicas de las mujeres en sus hogares. Los servicios, su monetarización y la administración financiera”, *en Nuevas gramáticas de la condición femenina en la crisis global: entre el empoderamiento y la precariedad laboral, (Chiapas, ECOSUR, CIESAS-Sureste, En prensa 2017)* [↑](#footnote-ref-28)
29. Julia Cerda, “Las familias transnacionales”. Revista Espacios Transnacionales No. 2. (Enero-Junio 2014), <http://www.espaciostransnacionales.org/segundonumero/reflexiones2/familiastransnacionales/> [↑](#footnote-ref-29)
30. Cerda, “Las familias transnacionales”. [↑](#footnote-ref-30)
31. Cerda, “Las familias transnacionales”. [↑](#footnote-ref-31)
32. Bianchi y Piras, “Emigración y cuidados”. [↑](#footnote-ref-32)
33. Gizelle G. Macías, “¿En qué se están empleando las mujeres alteñas? Análisis descriptivo del trabajo formal de las mujeres de la Región Altos Sur de Jalisco, del año 2007 a 2014”, en *Ciencias Administrativas, Teoría y Praxis1-12,* (enero-junio 2016), <http://acacia.org.mx/wp-content/uploads/2016/10/ACACIA-Ene-Jun-2016.pdf> [↑](#footnote-ref-33)
34. Patricia Arias, Imelda Sánchez y Martha Muñoz*, Quehaceres y obras. El trabajo femenino en los Altos de Jalisco*. (Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco) [↑](#footnote-ref-34)